

Excma. Sra. Doña Nadine Heredia, Primera Dama del Perú

Muy buenos días a todas y todos los presentes.

Esta es sin duda una oportunidad excepcional cuya convocatoria agradecemos a la FAO y a la OMS.

Tras 22 años hubiese sido realmente un logro de la humanidad tener aquí mejores noticias. Ciertamente las cifras han mejorado, pero la malnutrición sigue siendo un **tema central** en el actual debate sobre la Agenda de Desarrollo más allá del 2015.

Hoy en el mundo conviven el hambre y la desnutrición con la obesidad y el sobrepeso, nuevos males asociados a la malnutrición. Todo ello como expresión de un sistema que **privilegia el lucro, el consumismo desenfrenado y el individualismo**, por encima del bienestar, el bien común y la salud de las personas.

Quisiera referirme a tres aspectos que considero cruciales para avanzar en garantizar el derecho a la alimentación y la salud de nuestras futuras generaciones.

1. Hoy más que nunca, necesitamos **volver la mirada** a quienes silenciosamente han venido proporcionando alimento al mundo, cuidando con cariño nuestra valiosa biodiversidad. **Paradójicamente**, son ellos quienes muchas veces se encuentran en los primeros puestos de la desnutrición y la pobreza.

Las familias agricultoras, guardianas de cultivos ancestrales como la quinua, y de técnicas seculares como la andenería de los incas, tienen en sus manos la protección de la **gran despensa de la biodiversidad alimenticia del planeta**. Pero su trabajo no es fácil. Las actividades extractivas, la voracidad de la tala y la minería ilegal, el tráfico ilegal internacional de germoplasma, los coloca en situación de vulnerabilidad y pone en riesgo la disposición de alimentos frescos para los mercados locales.

Apoyar desde los gobiernos a las familias y sobretodo a las mujeres agricultoras es una forma concreta de trabajar para garantizar la diversidad genética de las semillas y el mantenimiento de los conocimientos tradicionales, sin dejar de aprovechar los nuevos conocimientos que nos brinda la biotecnología. Exigimos respeto y reconocimiento a las tradiciones y hábitos de nuestras culturas originarias.

2. Tenemos por otro lado, una tarea pendiente en el campo educativo para promover hábitos saludables de alimentación. Nuestros niños y jóvenes **están expuestos a una avalancha publicitaria** que esconde el uso de ingredientes artificiales en proporciones que resultan dañinas para su salud, como azúcares y grasas trans.

Urge en nuestras sociedades limitar el consumo de “comida chatarra” y educar a las nuevas generaciones para un **consumo responsable** avalado por legislación que ponga **por delante la vida y la salud de las personas.**

De poco serviría salvaguardar nuestra biodiversidad, promover la producción de alimentos frescos y saludables, si a la par nuestros Estados no procuraran crear conciencia sobre prácticas de alimentación saludable y no protegen normativamente a su población del **gran negocio** de la alimentación empaquetada.

3. Y aquí, cabe sumarse a las voces que reclaman una **revisión y mejoras** a las políticas comerciales que en su formulación actual, deja en algunos casos, atado de manos a los Estados que tienen el deber de proteger la salud y bienestar de su población.

Es necesario promover un sistema de comercio multilateral que, además de ser universal, sea **abierto, no discriminatorio y equitativo**, que ponga en el **centro de su preocupación** a las personas, **su salud, su derecho a la alimentación y a la vida plena** sin utilizar los alimentos como instrumento de presión política o económica.

(PAUSA)

Finalmente, deseo expresar mi firme respaldo a la Declaración Política y al Marco de Acción que se aprobarán en esta Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición, y a las importantes medidas propuestas.

Este es un trabajo de **largo aliento**, que compromete a los estados, a la sociedad civil, al empresariado y la cooperación, en un **impulso adicional** para la consecución de las metas. Sin olvidar que detrás de esas metas, de esos números, hay rostros e historias.

Es preciso recordar que **en los últimos tramos de las frías estadísticas se encuentran los que viven más alejados**, los indígenas, los que tienen menor información, menor acceso a los recursos y servicios de sus Estados. Hay que evitar **por todos los medios** que la **cultura del descarte** los considere un porcentaje **improbable** de atender. A ellos les debemos nuestro mejor esfuerzo.

MUCHAS GRACIAS